

PEDRO E. ZULETA GUERRERO

LA REALIDAD HOMBRE-HUMANIDAD Y SUS PERSPECTIVAS EN EL TIEMPO

EL SER DEL HOMBRE Y SU CONTORNO SOCIAL

PREGUNTAR por el hombre en cuanto éste encauza el porvenir de la humanidad, es adentrarse en uno de los más complejos problemas filosóficos, antropológicos y sociológicos de la hora presente. Más aún, es el tema crucial en torno al ser humano considerado como eje, centro y motor de los acontecimientos de la historia. Por lo tanto, es la más auténtica y significativa preocupación, no sólo de la sociología sino de la filosofía contemporánea, porque ésta tiene que intentar a partir del momento actual y del desarrollo de la cultura, una interpretación del mundo y de la vida en que el hombre de nuestros días, realiza su existencia y convive con sus semejantes en procura de una solidaria búsqueda de superiores valores.

La sociología que, como ciencia, quiere analizar, explicar y comparar los hechos colectivos que se relacionan con el hombre, en función y dentro del campo vivo que es la sociedad, no escapa a estas vigencias contemporáneas. Hay, en sus planteamientos e investigaciones, una impronta filosófica irrecusable. Esta orienta y apunta claramente a la dilucidación de la problemática individual y social. Ella, como siempre, es trasunto de una multiplicidad de factores eminentemente complicada y de difícil análisis, que la sociología debe encuadrar en los moldes inobjetables de la metódica científica moderna. Esto no tiene nada de particular puesto que los fundamentos, principios o postulados de toda ciencia, sea natural o social, son siempre filosóficos.

El grado de dispersión telúrica del hombre, la diferencia en costumbres, lenguaje, sistemas de vida, estadios distintos de evolución cultural, así como la disparidad en el desenvolvimiento social, institu-

cional y de las formas de gobierno, constituyen una variada gama de obstáculos que perturban la visión global. Esa visión no puede ser exhaustiva, ni poseer una validez universalmente demostrable y del más alto grado de certeza, como la objetividad científica lo exige. Además, el carácter extraordinariamente dinámico e interdependiente del vivir y del convivir repercuten, con notoria eficacia, en el proceso social que unidos a la explosión demográfica y a las más variadas redes de comunicación, lo hacen —sin duda— más complejo a la interrogación que en ninguna otra época histórica.

La profunda influencia del progreso científico y de la técnica, con sus admirables adelantos de todo tipo, han hecho impacto en la sociedad moderna y en el individuo y le han impregnado con caracteres relevantes. Radio, cine, televisión, libros, aviones supersónicos, aprovechamiento de la energía nuclear, vuelos siderales, comunicaciones más abiertas en el plano de la producción integral, etc., conforman un ambiente espiritual humano muy singular. Los cambios sociales vertiginosos, la capacidad inaudita de expansión del hombre, los medios veloces de relación, la tremenda e ineludible coparticipación de destinos de nuestra hora, la progresiva integración de las masas en el acontecer del mundo, como también los choques políticos, económicos y doctrinarios que esa marcha implica, plantean y determinan incógnitas sobre la sociedad y la humanidad que, jamás, habían tenido tanta repercusión y hondura común y que requieren estudio, comprensión y planificada orientación para resolver, con éxito probable, la encrucijada humana de los tiempos que corren.

Otros hechos sociales importantes están señalados por la dinámica, aguda y evidente correlación entre los mecanismos de producción y de consumo, por la interdependencia dramática entre el Capital y el Trabajo, por la influencia de los procesos cibernéticos y de automatización. Los adelantos químicos, los productos sintéticos y plásticos, la ingeniería, los transportes, los alcances de la biología nuclear, entre otros, conmueven y modifican la condición social afectando íntimamente sus básicas estructuras. Igualmente condicionan e influyen las raíces psicosomáticas humanas determinando insospechadas tensiones, individuales y colectivas, que alteran la salud física y mental del mundo contemporáneo.

La densidad demográfica en paradójal aumento, especialmente en nuestra América¹, frente a la incapacidad adquisitiva cada vez mayor

¹Según antecedentes del "Boletín de Población" que publica el Population Reference Bureau, de Washing-

ton D. C., América por primera vez logra superar a Europa en población.

para subvenir a los mínimos requerimientos energéticos, alimenticios y culturales del hombre en estos momentos, contribuyen a deteriorar su potencia física, psicológica y moral, predisponiéndolo a toda clase de contingencias sociales².

La deficiente alimentación, por ejemplo, que repercute paulatina y ostensiblemente en nuestro crecimiento biológico, también ejerce influencia en lo político y en lo cultural y contribuye, poderosamente, a la formación de nuestra personalidad.

En el seno de una convergencia de factores se explican algunos de los signos de inmadurez de la vida colectiva y, además, algunas de las expresiones negativas que se advierten en ciertos grupos sociales, particularmente latinoamericanos. La menor resistencia a las presiones y tensiones de toda índole, como igualmente la mayor receptividad a toda clase de contagio y diseminación de enfermedades son favorecidas, entre otras causas, por la situación de hiponutrición crónica de nuestros pueblos que acusan una morbilidad, una mortinatalidad y mortalidad generales elevadas, a pesar de las modernas orientaciones de la medicina socializada y a los fuertes gastos gubernamentales destinados a defender la salud en todos sus aspectos³.

Naturalmente, esta medicina socializada, de cuya problemática nos hemos ocupado en otro ensayo, ha tenido una influencia evidente en el progreso sanitario de los pueblos⁴.

Los rendimientos económicos bajos, la diferencia notable en la repartición de la riqueza, propio de países de escaso índice de desarrollo, unida a su desnutrición crónica determinan, entre otras conse-

²"Aspectos Socio-culturales de la alimentación". Apartado del libro "Diez años de sociología chilena". 1961. Dr. Pedro E. Zuleta Guerrero.

³Véase la obra del Dr. Josué de Castro "Geopolítica del Hambre". Ha pasado a ser un axioma en las Ciencias Sociales que la Salubridad Pública predispone, significativamente, el aumento de población de tal modo que en aquellos países donde primero estraron en vigencia los planes sanitarios racionalmente elaborados, a partir de la década de 1920, las tasas de mortalidad han descendido drásticamente, siendo la población

un factor productivo fundamental se explica también el aumento progresivo de sus índices en relación a la Salud Pública. Ya la Salud Pública no implica sólo problemas de enfermedad y de enfermos. Es algo más complejo y decidor. Ella involucra y es la resultante de una racionalización integral de factores sociales (políticos, económicos, educacionales, etc.).

⁴"Aspectos Psicológicos y Sociológicos de la Medicina Moderna". Dr. Pedro E. Zuleta Guerrero. Obra "Camino de la cultura". Edit. Arancibia Hnos. 1962

cuencias, una odiosa limitación del goce de la cultura en todas sus etapas, adquiriendo ésta un carácter clasista y de privilegio lo que se advierte en el alto porcentaje de analfabetismo de las masas sociales, hecho que golpea duramente a la conciencia democrática y que se contrapone a los postulados y principios señalados en los Derechos del Hombre y en la Carta de las Naciones Unidas⁵.

La supresión acelerada de las barreras naturales, nacionales, culturales, comerciales, aduaneras, han hecho posible y facilitado la formación de nuevos aspectos en las condiciones socioeconómicas actuales. Este fenómeno está dando lugar a la aparición de nuevos conceptos de política económica y de entendimiento entre los pueblos. Pueblos que ayer se mantenían separados por causas raciales, telúricas u otras, hoy trabajan solidarios para encontrar vías de total superación. Es un signo cardinal de nuestro tiempo que los pueblos no pueden ser autárquicos, ni en lo económico ni en lo cultural, necesitando de los demás para su supervivencia y progreso. Así parecen establecerlo los propósitos implícitos en los acuerdos económicos, políticos y sociales, contenidos en los programas del Mercado Común Europeo, Africano y en la ALALC, cuyas dificultades de realización chocan con intereses ajenos a la marcha progresiva de los pueblos y a su aspiración convergente de un mejor bienestar colectivo. También es clara y precisa la conciencia de que estas asociaciones de intereses y mecanismos armónicos integrales de producción y de consumo no pueden ser realidad si implican, desde el hontanar de la política, un peligro abierto o emboscado para la libre determinación de los pueblos que los suscriben.

La competencia ideológica y principalmente tecnológica que se advierte entre las áreas culturales de Oriente y de Occidente incide, justamente, en la sociedad y el hombre de nuestro tiempo. Gran parte de su ansiedad política, su lucha, su desorientación e inseguridad eco-

⁵En América Latina los niveles de alfabetismo son más altos, en promedio, que en Asia y considerablemente mucho más altos que en África. En Chile, Argentina, Costa Rica, Cuba, Puerto Rico y Uruguay, las tres cuartas partes de la población adulta, o más, saben leer y escribir. Pero en nueve de los países latinoamericanos, poco más del 50% de su población es analfabeta. Un aumento considerable en el número de ni-

ños que no van a las escuelas, ha contribuido a elevar los niveles del analfabetismo en la última década, aunque de manera general, puede decirse que los niveles de alfabetismo son bajos donde predomina la población indígena, y son altos en donde hay fuerte concentración de población de origen europeo". "El Mercurio", Santiago de Chile, domingo 13 de octubre de 1963.

nómica, emanan de su condición de espectador y actor inconsciente y pasivo de esta dramática controversia. Bastará señalar, estadísticamente, la gran proporción y aumento de los conflictos ideológicos, sociales y políticos en nuestro medio y en el mundo entero, para afirmar este aserto. Muchas de las expresiones nacionales de la vida latinoamericana, por ejemplo, son el producto de esta influencia que, sociológicamente, causa la mayoría de los sucesos históricos del vivir actual. Consignas, propaganda, conductas, soluciones y maneras de enfrentar la realidad de nuestros pueblos, miran y siguen principalmente los acontecimientos y vaivenes de causas ocasionadas por fuerzas foráneas, en lugar de que su convivir sea reflejo más fiel de sus raíces históricas y ecológicas. A menudo se olvida que es exigencia inexcusable de toda verdadera solución problemática el enfoque, primero y primario, de la realidad circundante que nos es propia, sin que esto signifique, en manera alguna, rechazo o menoscabo de métodos, procedimientos, planes y orientaciones que, por ser válidas en otras latitudes, pueden ser aprovechadas, continental o particularmente, sin desmedro de los valores solidarios que son patrimonio de la convivencia de la especie humana.

Los radicales cambios sociales provocados por el crecimiento demográfico en disparidad con el crecimiento de la producción, el aumento de las poblaciones, la mayor longevidad, los trastornos causados por el desplazamiento de la ecuación ciudad-campo⁶ y la expansión e incorporación de los conglomerados sociales masivos al corazón mismo de la vida institucional, merecen una consideración especialísima, que aquí sólo podemos enunciar, dentro del proceso social contemporáneo y en la pregunta, hondamente señera, que justifica este trabajo.

No puede estar ausente en la carrera emancipadora del hombre, en la averiguación por la evolución de la especie humana y su situación actual, la participación excepcional que en ella tienen las características de la creación cultural, su difusión y los planes, programas y fines fundamentales en una filosofía y política educacionales de sello unitario e integral, que apunten cada vez más a la emancipación progresiva del hombre contemporáneo⁷.

⁶El éxodo del Agro, según el profesor Tulio Lagos Valenzuela, reconoce causales complejas. Las ciudades y urbes son como poderosos imanes que atraen a la población rural. La industria paga mejores salarios que la agricultura y hay mayores posibilidades ocupacionales, sanitarias, edu-

cativas, distracciones y, aunque parezca paradójal, se goza de un anonimato por menor "control social" ("Dicotomía Ciudad Campo". *Revista Atenea*. Concepción, 1964).

⁷Filosofía y Política Educacionales que por la trascendencia de su significado están llamadas a ocupar un

EL ENFOQUE DEL HOMBRE Y LA CORRELACION HERENCIA-AMBIENTE

No cabe duda que la situación actual del hombre y sus dinámicas y evidentes relaciones con la sociedad, con la realidad que le circunda e integra, se han ido haciendo cada vez más íntimas, estrechas y determinantes⁸. A tal punto, que es imposible la comprensión del uno sin el otro⁹. La problemática hombre, cultura, medio natural y genético, no puede ser enfocada sino como expresión indisoluble del proceso vivo humano. En el grado de desarrollo del conocimiento del hombre alcanzado hasta ahora, ambiente y herencia caminan juntos, se entremezclan, aparecen solidariamente comprometidos en diálogo permanente. Ambas realidades son funciones que, junto a otras, influyen de consuno la arquitectura psicosomática del individuo, con sus limitaciones y posibilidades, como también explican las características singulares y privativas de la especie y de la sociedad. No se cuenta hoy día con fundamentos objetivos, irrecusables, ni métodos adecuados, para dirimir tan delicada cuan subyugante cuestión. Los que por razones circunstanciales, prejuiciosas, abiertas o escondidas, pretenden solucionar el asunto acentuando la supeditación de un aspecto sobre el otro, menoscaban la legitimidad de la búsqueda de la auténtica verdad, deterioran la validez y limitación del poder cognoscitivo del hombre y adelantan soluciones metafísicas, sin fundamentaciones válidas, donde se debe caminar con la serenidad racional del espíritu y de la metódica científica¹⁰.

Se aprecia, entonces, la dificultad extrema que implica el plantea-

puesto de vanguardia en la estructuración y cimientos del mundo de mañana. Este nuevo mundo, ante cuyo umbral nos encontramos y cuya amplitud cada día se acrecienta, ha de precisar nuevas rutas de entendimiento, nuevas metas valóricas y nuevos sistemas de custodia y entrega de la tradición cultural que hagan posible, en el plano integral, la realización de todas las complejas expectativas de la especie humana y del hombre.

⁸Consúltese, a mayor abundamiento "Perspectivas del Hombre". Ediciones de la U. Americana de la Cultura. Profesores: Luis Fuentealba

Weber, Tulio Lagos Valenzuela y Pedro E. Zuleta Guerrero: 1959.

⁹Como dice Miguel de Unamuno en "Civilización y Cultura". Edit. Aguilar, Tomo 1º, páginas 303 y 309: "yo y el mundo nos hacemos mutuamente. No tiene sentido alguno racional al preguntar si es la sociedad para el individuo o éste para aquélla, porque yo soy sociedad y la sociedad es yo".

¹⁰Ver "Caminos de la Cultura", publicación de la Sociedad Chilena de Sociología. Editor: Arancibia Hnos. Santiago, 1963, páginas 54 a 69. "La Evolución Biológica del Hombre", Dr. Pedro Zuleta Guerrero.

miento serio en torno al significado de la condición poco desarrollada o en vías de desarrollo de la sociedad y del hombre que la perfila, en cuanto al porvenir de la especie humana. Sobre manera importante será adelantar que este problema se hace más arduo si el enfoque se polariza al cambio extraordinario que la dimensión humana y social adquiere en nuestros días. Ya estos conceptos han roto los marcos regionales, no están constreñidos a grupos mayores o menores diseñados por la geografía, la lengua o la costumbre, ni encuadrados en concepciones nacionales que los inventos y adelantos de la cultura han desplazado casi en su totalidad, abriendo el cauce a una convergencia de destinos de la humanidad. Esto no implica sostener que hay un tipo unívoco de hombre y un solo tipo de sociedad. Es evidente que existe una tendencia marcada hacia la unidad del mundo, pero ello ¿favorece el progreso de la especie humana? ¿Esta unidad involucra uniformidad, igualdad integral de la especie? ¿El mundo marcha hacia una comunión de destino político, económico, cultural? En verdad esta unidad, esta convergencia, a cuyo inicio estamos asistiendo, ¿constituirá la senda que conduce hacia la superación emancipadora del ser humano y de la sociedad? ¿El camino que acusa el peregrinaje del hombre primitivo hasta nosotros, marca en el reloj de la historia sus hitos de progreso, de elevación y de satisfacción de sus necesidades y valores? El proceso social contemporáneo que apenas hemos esbozado en sus más expresivas manifestaciones ¿es suficiente seguridad de que la humanidad ha encontrado la huella que lleva a su íntegra, cabal y justa realización? ¿Están ya maduros la sociedad y los hombres que la hacen posible, para afianzar, sin cortapisas ni segundas intenciones, los lazos de entendimiento, comprensión y ayuda indispensables para lograr esta máxima aspiración de solidaria unión?

Creemos que del campo de la filosofía social y de la sociología, deben provenir las respuestas a tan arduas interrogantes.

¿Acaso no sabemos que existen básicas estructuras biológicas, vegetativas, instintivas y tendenciales, que actúan desde el más ignoto hontanar en busca de supervivencias humanas que no vacilan en sobreponerse, hacer caso omiso y trasgredir la tradición sociológica y cultural de milenios de vicisitudes?

Conviene advertir que toda la planificación teórica para hacer legítimas y verdaderas las esperanzas de redención de la humanidad en una alborada de paz, vienen chocando, desde la noche de los tiempos, con los intereses mezquinos y egocéntricos que la propia vida, al parecer, ha puesto en los seres vivos y principalmente en el

hombre como paradójica razón de su ser y existencia. Porque no de otra manera puede entenderse la marcha del hombre, sus afanes egoístas, sus olvidos del prójimo, sus trasgresiones a los convencionales postulados de derechos y de obligaciones como también a los deberes morales de servicio y de ayuda mutua. La misma situación de los actuales grupos sociales y de sus instituciones, sus conflictos nacionales e internacionales, la desigual repartición de los bienes culturales y materiales, el dramático y complejo trance de la lucha por el poder, en cualquiera de sus formas, la inmensa máquina de que se dispone para maniobrar, con desusada e inconmensurable presión, sobre hombre, ambiente y espíritu, deben hacernos meditar en una confrontación en que se averigua para el futuro de la especie humana.

EL HOMBRE EN SU FUNCIÓN FÍSICO-SOCIAL

Centrada la temática en el ser mismo del hombre, dejando a un lado por razones arbitrarias, obvias en una exposición que no puede ni pretende ser exhaustiva¹¹, su inseparable condición social, afirmamos la característica multiforme y polifacética del hombre cuya diversidad se trasunta, más compleja y difícil, en los marcos sociológicos. Ocurre que el ser humano puede ser enfocado de muy diversas maneras y desde los más diferentes ángulos y que por ello puede ser, a la vez, habitante "de muchos mundos".

Polarizada la visión en torno a su constelación individual se advierten de inmediato algunos relieves físicos ya que el hombre constituye parte del universo, de la realidad exterior, de la naturaleza. Estos relieves que se relacionan con el mundo llamado inorgánico permiten, en una primera aproximación, establecer que el hombre es, sin duda, un habitante del mundo físico. Por ser "una cosa más entre las cosas" posee, en parte no despreciable, los atributos de los objetos de ese mundo, sigue sus vicisitudes y se rige por sus principios, leyes y categorías. Pero esta visión "física", que se atiene a los datos recogidos a través de nuestros órganos de los sentidos y que se amolda a los cánones de las ciencias (física, química, biológica, nutrición, fisiología, ecología, medicina, geografía, etc.), no satisface la búsqueda que trata de ubicar al hombre en el ajetreo eminentemente dialéctico del vivir y del convivir.

¹¹Las principales ideas de este trabajo fueron objeto de una comunicación del autor al xx Congreso del Instituto Internacional de Sociología,

realizado en ocasión de los 360 años de existencia de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, en 1963.

EL HOMBRE COMO REALIDAD BIOLÓGICO-SOCIAL

En un peldaño más de su proceso y de su peregrinaje, con el sostén que el mundo físico y sus categorías le proporcionan, el hombre aparece luego —en esta parcelaria y atomizada contemplación que sólo refleja aspectos de la realidad indivisa, única, armónica y solidaria que es el hombre— como un ser biológico, como un ser vivo, o sea, como un habitante del mundo biológico. Aquí agrega a su estructura algunas connotaciones decisivas que van a tener hondas proyecciones en su acontecer sociológico. Desde luego, como ser animado, posee la más elevada capacidad de expansión y de dominio que no sólo se hace sentir en la esfera humana propiamente tal sino que se irradia, con igual eficacia, en el medio natural circundante y en la convivencia social toda. Posee además una forma, una talla, un crecimiento y un metabolismo que, variando dentro de las modalidades de la curva gaussiana, se mantienen como definidas, individuales y específicas y hacen posible y explican que en cada hombre se le realicen funciones que permiten acrecentar el mundo que cada uno es. La arquitectura de los sistemas orgánicos del hombre, junto a las funciones propias de los seres vivos que en él adquieren superior expresión, orientan y manejan su vida y, muchas veces, mueven y determinan reacciones conductuales primarias de gran poder energético social. La reproducción, la diferenciación sexual y los diferentes procesos, que con la fisiología de las glándulas de secreción interna se relacionan y, por lo tanto, con la problemática del sexo, ponen en la vida social humana matices y acentos tan singulares como complejos. La repercusión psicológica y las modificaciones e influencias que sobre el comportamiento ejercen estos factores en el ambiente social, son de gran trascendencia en el proceso de mantención de la especie y en el mecanismo de la supervivencia. Bastará recordar los problemas sexuales de la vida matrimonial, el control de la natalidad, el aborto, la inseminación artificial, para vislumbrar su importancia. Se sabe que la fórmula endocrina perteneciente al ser humano desempeña una función de primerísima resonancia en su presente y en su futuro. No sería extraño, entonces, ni imposible que se buscara por estas latitudes fisiológicas una salida a la energía viva, en procura de tratamiento y orientación de frustraciones o desviaciones del vivir colectivo.

La capacidad adaptativa y autorreguladora del hombre le permite una mejor ubicación y respuesta a "su circunstancia". Mediante ellas conserva la integridad de su ser, aprovecha los recursos del ambien-

te, se preserva de los peligros y puede supervivir mejor. En un complejo proceso de interacciones, va superando los obstáculos y perfeccionando las estructuras, en una carrera de mayor organización y centralización dinámica de funciones que hacen posible vivir con más soltura y lograr una cada vez más amplia adaptación.

Para comprender la importancia de toda su maravillosa organización, cabe tener presente que como ser vivo, está sometido al proceso de la herencia, a la acción de los genes, a través de los cuales se realiza la transmisión de los caracteres fundamentales de cada especie y se logra, además, que dentro de la variabilidad específica, seamos diferentes y actuemos tan distintamente pese a estar sumergidos en un mismo ambiente telúrico cultural¹². Nos parece que estas causas genéticas diferenciadoras constituyen un obstáculo muy difícil para los que aspiran y vaticinan para la humanidad posibilidades comunitarias integrales. Ni aún en el plano de la cultura puede ello ser alcanzado, ni nos parece provechoso para el porvenir del hombre. No obstante, hay que buscar la unidad dentro de la diversidad.

EVOLUCIÓN DEL HOMBRE Y COMPLEJIDAD DE LAS ESTRUCTURAS ORGÁNICAS

Lo más significativo dentro de la realidad humana, desde el punto de vista biológico, lo otorgan aquellas estructuras que conducen a la formación del sistema nervioso como asiento fundamental de las funciones de la sensibilidad y excitabilidad que permiten al ser vivo y en este caso al hombre, ser capaz de reaccionar de acuerdo, y selectivamente, a los estímulos internos y externos que, sobre él, pueden actuar.

Ninguna interpretación, individual o social, acerca del hombre, puede intentarse sin una consideración acuciosa de estas funciones principales. Más aún, de los cambios y complejidades estructurales arquitectónicas que, desde los seres vivos inferiores, se vienen operando en el sistema nervioso se puede deducir el grado de "evolución" de cada especie. Como muy bien lo dijera NICOLAI "la historia del hombre es la historia de su cerebro". Inobjetablemente las variaciones celulares, fisiológicas, circulatorias y eléctricas que se llevan a

¹²Aquí ya se entra en el problema de las relaciones herencia-ambiente cultural en la formación y plasticidad individual y social. Sólo dejaremos establecido que, para nosotros,

este binomio constituye una simbiosis admirable de cuya armónica interacción depende todo el proceso humano y social.

cabo en el sistema nervioso, y singularmente en el cerebro, son un índice convincente —unido a otros— en favor del lugar de privilegio que ocupa el hombre dentro del universo y del papel que, en el futuro, habrá de tener la especie humana¹³.

Otros connotados cambios justifican este lugar. Son cambios que, en la especie humana, alcanzan su más grande y notable desarrollo y diversificación. No todos ellos implican una etapa que pueda ser considerada como supeditando a la anterior, en el sentido de una indiscutible evolución. Siguiendo a BERTALANFFI estas transformaciones se operan, principalmente, en la esfera somática, corporal, orgánica y están orientadas para alcanzar una constante emancipación integral y mejor adecuación al mundo y al medio. Señaladas variaciones se verifican en el esqueleto, en la columna vertebral, en las extremidades, en la pelvis, en las manos y, decisivamente, en la caja craneana. Transformaciones de especial importancia ocurren en la posición de los ojos, de la boca, de las articulaciones, en el desarrollo, ubicación y tipología de los dientes.

Son, sin duda, las características concentradas en la caja craneana las de mayor aprovechamiento científico para incursionar tras las huellas del hombre sobre el globo terráqueo. La caja craneana, su forma y capacidad de contenido, ha permitido seguir retrospectivamente el camino humano porque sabemos, positiva y ciertamente, que es en el hombre donde la caja craneana adopta y adquiere su mayor tamaño y guarda el más noble contenido de sustancia nerviosa que es paradigma de superiores atributos¹⁴.

Ya señalamos que los cambios operados en los genes y en la fórmula endocrina y sus repercusiones en el desarrollo todo tienen una influencia decisiva en la marcha ascendente del hombre y de la especie. Pues bien, se afirma que, en el hombre, se ha determinado un retardo en la acción de las hormonas si se compara con los demás seres vivos. Esto se traduce, entre otras cosas, en la larga infancia del hombre, la de mayor lapso en la escala zoológica, lo que explica que el hombre llegue al estado adulto alrededor de los 25 años. El ser humano es así el ser más plástico, más moldeable, más capacitado para aprender, porque ha dejado de estar, cada vez menos, bajo el control de las estereotipias instintivas. Aunque acusa una alta y prolongada etapa de indefensión individual, este período es de extraordinaria fecundidad y provecho ya que hace posible que el hombre pueda compenetrarse, adentrarse y moldearse, paulatina y progresi-

¹³"El Cerebro Humano". Paul Chauchard. Edit. Paidós.

¹⁴"Vie et Finalité". H. Rouviere. Masson & Cía. Edit., 1947.

vamente, en el multiforme mundo cultural en que le tocará vivir, y pueda acomodarse, más efectivamente, a las tensiones y contratensiones que el vivir colectivo implica.

El futuro de la especie humana dependerá también de la conciencia cada vez mayor que se tenga para educar, refleja y formalmente, a las generaciones venideras a partir de este momento crucial de la existencia y continuarla durante todo el proceso de la vida que es siempre constante aprendizaje. Si queremos continuar deambulando por los caminos de la cultura, las formas de vida democrática, la libertad, que conduzcan a una emancipación integral, a la liberación y progreso de los seres humanos, todos debemos empezar la siembra antes del llamado "cero ontogénico", es decir, debemos comenzar, ahora, con los futuros padres. De otra manera el hombre marchará separado, ciego, con anteojeras, ignorándose a sí mismo e ignorando a los demás, víctima de toda clase de contingencias, y será un mito la solidaridad entre los hombres y los pueblos. Si el ser humano tiene y está llamado a tener una raíz ética cada vez más vigorosa, los tiempos actuales, que son tiempos de decisión, están marcando la necesidad, por ejemplo, de no seguir siendo simple espectador del abandono en que se encuentran millones de seres humanos durante esta primera etapa de la vida, que es la época más promisoriosa e irremplazable. Una de las más crueles paradojas de hoy lo representa esta indiscutible comprobación sociológica: mientras asistimos al espectáculo de la más extraordinaria marcha y progreso de la cultura en todas sus formas, dos tercios de la población del mundo se mantienen ajenos a este proceso en condiciones generales de vida que se estiman no consecuentes con el significado de la especie humana. Porque no puede haber progreso y mejor destino para la humanidad si la cultura como otros bienes actuales es sólo para algunos y no se planifican y hacen extensivos integralmente hacia todos los pueblos y estratos sociales. En un hecho llamativo que tampoco marchan paralelos el progreso de la ciencia y de la técnica con la evolución moral de los pueblos. Paradojalmente, en el tiempo que llevan desempeñándose como factores de primer plano en el mundo de hoy, ciencia y técnica han influido más decisivamente en la abolición de las injusticias sociales del presente. Tal vez será indispensable esperar todavía para que se hagan posibles estos cambios en la ética del hombre¹⁵.

¹⁵"La Ciencia en el Mundo Contemporáneo". Dr. Pedro E. Zuleta G. *Revista de Occidente*. Dic. de 1963.

EL HOMBRE Y SU NATURALEZA PSICOLÓGICO-SOCIAL

No parece posible aventurar una respuesta acerca de lo que será la especie humana y el hombre del porvenir, sin entrar, aunque sea muy superficialmente, en la consideración de otros aspectos estructurales del ser del hombre que inciden y se reflejan diversificadamente en su vivir colectivo. Nos referimos a lo que tiene que ver con sus atributos psicológicos y axiológicos, con el proceso de su cultura y de sus formas de vida, es decir, con todo aquello que hace que el hombre sea un habitante del mundo psicológico y moral.

La admirable y compleja estructura del sistema nervioso central y del sistema nervioso de la vida vegetativa, que han ido evolucionando desde la amiba al hombre, han determinado en los seres vivos superiores un cambio notable en su conducta. Progresivamente se ha operado una transformación en los asientos funcionales de los mecanismos de estímulo reacción. Se trata de una marcha ascendente de lo medular a lo cortical; de lo hereditario, instintivo a lo ambiental, adquirido, cultural; de lo específico, inconsciente, irracional a lo individual, racional y consciente; de lo puramente individual estereotipado a lo colectivo diferenciado. Esta transformación que ha requerido milenios, ha traído consigo modificaciones anatómicas y funcionales en los sistemas orgánicos superiores del hombre, algunas de las cuales le son casi exclusivas. Entre ellas ocupan un lugar sobresaliente las características que afectan los procesos psicológicos, endocrinos y las transformaciones estructurales de la mano y del cerebro. No puede negarse que mano y cerebro constituyen un binomio emancipador del hombre. Ambos han desempeñado y continúan realizando funciones que están llamadas a ser sustantivas en la marcha futura de la humanidad. Las relaciones que mano y cerebro establecen en el proceso diferenciador y de crecimiento psicoespiritual del hombre, son signos de la responsabilidad de estas estructuras. La perfección de la función de uno acompaña, secuencialmente, la del otro. Mano y cerebro han hecho posible los inventos, la cultura y el progreso. Mediante ellos se alcanzó el dominio del ambiente y del propio ser. Con ellos el hombre ha dominado, casi en su totalidad, las condiciones desfavorables del medio y se ha superpuesto a su propia miseria. Ha, en cierto modo, domesticado a los animales y aprovechado de sus fuerzas productoras. Pero no sólo se ha satisfecho con esta dominación sino que, en base a potencialidades psicofisiológicas diferenciadas, junto a mayor y mejor disponibilidad de recursos económicos y de producción, se ha sentido suficientemente fuerte para aherrar a sus propios semejantes, en un mundo en que todavía

existe la esclavitud, dándole una especial conformación a ciertos grupos sociales y estableciendo, desde un comienzo, decisivas, chocantes e injustas separaciones entre ellos. ¿Cómo podrá, ahora, superarlas para asegurar el destino del hombre y de la especie?

La utilización armónica cerebro mano, unida al lenguaje, a la amplia capacidad de aprendizaje y a la actividad simbólica, hace posible —en algún momento— la aparición de un hecho trascendental: la escritura. Con ello nace un período señero en la evolución de la especie humana y hoy, sin duda, el proceso más fundamental de la convivencia y de la comunicación entre los hombres. La escritura hace más imperecedera la tradición y abre un camino más expedito a la historia. Las llamadas bases biológicas de toda cultura, en el fondo de las cuales actúan tendencias primarias de alto grado de acción, nos obligan a llevar a cabo ciertas conductas destinadas a satisfacer, socializadamente, los instintos, como también, a mantenernos en unión con otros seres, captar, aprender, y transmitir lo que se aprende. Pero no sólo eso. En el dinámico proceso del convivir, en el ambiente extraordinario de lo social, se han ido superando estas formas primarias vegetativas. Aun cuando no han de ninguna manera desaparecido, sin duda han variado en su expresión, se someten a los cánones de las costumbres, se aligeran —en general— de su trasfondo puramente animal instintivo y adquieren manifestaciones condicionadas por el desarrollo cultural del grupo social correspondiente. ¿Es esto una garantía de superación del actual estado de la especie?

Las bases biológicas constituyen los cimientos sobre los cuales se afirma la acción colectiva para hacer posible la aparición de caracteres y conductas que trascienden lo individual. Porque con fundamento en estas tendencias o fuerzas determinantes del hacer y que-hacer humano, se organizan los atributos más elevados de la actividad del hombre. Esta actividad multiforme se relaciona estrechamente con el grupo, en cuanto son expresiones de intereses colectivos estimados dignos, y sin los que la vida social, no alcanzaría nunca su real destino. Nos referimos a lo que es decisivo en toda cultura; el significado de los valores. ¿Se puede concluir hoy día, que esta dinámica correlación se lleva a cabo con miras al progreso y perfección de la especie humana? ¿Acaso no sabemos que existe actualmente una distinta concepción de los valores en los diferentes pueblos del orbe?

EL HOMBRE Y LA CULTURA

En la averiguación por el destino de la humanidad, cobra singular sentido el problema de las relaciones entre el hombre y la cultura. Denominando a ésta, consciente de la controversia y multivocidad que el vocablo implica, como "toda creación del hombre", como todo "lo que lleva el cuño del hombre"¹⁶, la verdad es que el hombre se realiza y progresa porque es coparticipador del grande proceso que implica la vida cultural, porque coexiste en contacto con otros hombres y con los bienes materiales y espirituales que ellos han aportado en el decurso de la historia. De aquí la primera básica afirmación sociológica: la vida plena del ser humano sólo alcanza su más auténtica expresión en el ambiente social, llegando así los "hechos culturales" a ser, prácticamente, "hechos sociológicos". Cualquiera sea la significación que se dé a la cultura, ella tiene que caminar siempre entre esos polos radicales que se relacionan con la condición humana: la naturaleza y el espíritu. Estas coordenadas, cuyo valor puede extrapolarse por arbitraria o decidida intención, son inseparables y definen, en su vital y aparente controversia, la marcha futura del hombre.

La historia humana está dada por una evolución de milenios hecha, ora, en brazos de la naturaleza; otrora, en función del espíritu pero nunca en forma excluyente. No hay duda de que el camino del porvenir está dado en la dimensión que apunta a lo social sin desmedro de los valores individuales. Cualesquiera sean las formas de relación entre el individuo y los grupos sociales que integra, tengan ellas o no en mayor o menor grado traducciones negativas o positivas, armónicas o antagónicas; persigan o no fines solidarios, la trilogía hombre, cultura y sociedad, será, siempre, inseparable. Ello se explica porque factores interdependientes y en contrapunto, de orden material, humano y espiritual, están en constante interacción dialéctica. Como toda cultura es expresión del grupo social en que nace y se desarrolla, también ella debe tender a buscar soluciones adecuadas para los conflictos y problemas de la convivencia. Toda cultura aspira a satisfacer las necesidades biológicas elementales y sus derivaciones axiológicas superiores como, también, a desarrollar, mantener y superar los procesos educativos inherentes a la transmisión de toda actividad creadora que sirva de base y trampolín a las nuevas generaciones. Las generaciones jóvenes avisoran y construyen su porvenir en medio de una complicada urdimbre de elementos políticos, econó-

¹⁶Francisco Romero, "Teoría del Hombre". Edit. Losada S. A.

micos, culturales, morales e institucionales gregarios que obligan a caminar al hombre en función de "determinadas pautas de conductas", que son propias de cada pueblo. Además ello puede justificar la situación y el papel que desempeñan las generaciones. Ellas deben realizar sus propósitos en marcos que no son sino indirectamente suyos. Estos marcos limitan sus posibilidades y las obligan a conductas rebeldes y aún iconoclastas. En este proceso hay una pugna de valores que trata, por una parte, de mantener una tradición estimada justa y, por otro lado, elementos renovadores que anhelan y luchan por una más rápida y pronta adecuación integral. Y la lucha está dada en todos los planos y tiene una repercusión universal. Entonces, si es así, será igualmente difícil lograr una homogeneidad valórica ni obtener una seguridad concreta, "un saber a qué atenerse", para la marcha futura del hombre.

Ahora bien, ¿cómo están actuando, en el momento presente, estos bienes acrecentados por la cultura en la trayectoria histórico-social, respecto al porvenir de la humanidad y de la especie? El alto grado de positiva acción que el hombre y la sociedad han alcanzado sobre el medio natural y los propios integrantes humanos, en muchos casos con deterioro de la dignidad del hombre mismo ¿indica una superación evolutiva perfeccionada individuo-sociedad? ¿los problemas que dentro de toda cultura tienen que ver con la producción, el trabajo, el capital, la renta y consumo "per cápita", jornadas de actividad, horas libres y capacidad adquisitiva, como asimismo, la problemática material y psicológica establecida por los adelantos técnicos, medios de transporte, comunicación, vivienda, alimentación, artículos esenciales y vitales, están mirando hacia la felicidad y paz del hombre? ¿Contribuyen o no a despejar lo que algunos denominan "el callejón sin salida" de la evolución?

Por otra parte, el acervo de los conocimientos, la instrucción, los sistemas de enseñanza, la filosofía, las religiones, el arte, el progreso de las ciencias y las técnicas ¿propenden a la unión entre los pueblos o están sirviendo intereses ajenos y contrarios a la esperanza en superiores designios para la especie humana? ¿La distanasia y sus consecuencias, favorece las expectativas futuras de la humanidad? ¿Hace o no más feliz al hombre al entregarlo a la visión y confrontación de los años seniles en que se hace más evidente, entre otras manifestaciones de la longevidad, la arteriosclerosis?

Si la historia nos habla de la existencia de pequeños grupos dentro de la sociedad, como fundamentales propulsores y responsables de los acontecimientos del mundo, habrá que inquirir si los propósi-

tos de ellos están orientados hacia el progreso y supervivencia de la especie humana¹⁷. Esto se acrecienta en la latitud latinoamericana cuya vida institucional, gubernamental y política, tan convulsionada en nuestro tiempo, parece indicar que no existe una conciencia clara que armonice lo contingente con lo necesario o planificado dentro de lo social. Frente a los conflictos de todo tipo que presionan la vida humana en todas las latitudes del universo se precisa preguntar, también, si ellos favorecen lo que podría llamarse la comunión superior y constructiva entre el hombre y la sociedad contemporánea, indispensable para abrigar la esperanza de un mejor destino para la especie humana.

LATINOAMÉRICA Y ALGUNOS DE SUS PERFILES DENTRO DEL ÁREA CULTURAL DE OCCIDENTE

Conviene anotar que el proceso cultural de Occidente, que en los países europeos y más antiguos lleva aparejada una tradición milenaria, repercute en nuestros pueblos de América Latina, con singular aunque dispar resonancia. No cabe duda que la cultura que en nuestro medio se incorpora con lentitud y a destiempo, irrumpe en nosotros impulsando una maduración precoz y eminentemente explosiva. Esto no se traduce, como es lógico, en una sincronizada evolución o desarrollo de las expresiones institucionales correspondientes y hace posible una gama muy amplia de atentados contra la cultura, el hombre y la vida. Tal precocidad y tipo de expresiones se explican en parte, porque en Latinoamérica todavía parecen dominar los factores naturales sobre los factores culturales. Existe, prácticamente, una paradoja entre la capacidad conceptual, teórico-simbólica y el dominio que el hombre tiene o manifiesta poseer sobre el mundo y sobre sí mismo.

Habría que preguntarse, frente al porvenir del mundo, del hombre y de la especie, si este estado psicosocial generalizado de inmadurez es aprovechado para la mantención de las persecuciones, de las guerras fratricidas, de la violencia en todas sus formas y de las dictaduras. O, por el contrario, si él permite y explica la formación de un clima positivo para bruscas mutaciones sociales. También es indispensable establecer si el progreso cultural y ético de la humanidad, culminará

¹⁷Naturalmente que había que plantearse el significado y alcance de la idea de progreso que, como muy bien puntualiza el profesor Julio

Vega, en la Sociedad Chilena de Sociología, no es —de ninguna manera— un término unívoco e implica complejas resonancias.

con la expectativa de otro drama guerrero nuclear de insospechada trascendencia para la vida toda o aumentará la "guerra de nervios" que no sólo rige ya en el plano de las grandes comunidades sino que está adentrándose, desquiciadoramente, en el mundo interior de la persona humana. Nada más aventurado para el hombre y el pensamiento de hoy que predecir el futuro que se encuentra abierto a los más insólitos e insospechados cambios. En este hurgar acerca del futuro de la sociedad y de la especie humana, habrá que tomar en cuenta, además, especialmente en nuestro medio, el problema de la mantención alimenticia y apoyo económico de las promociones nacientes y geriátricas, que es un problema de todas las naciones, porque la proporción de individuos que no producen y son población pasiva y, por lo tanto, cargas sociales constituyen, en Latinoamérica como en otras partes del mundo, un porcentaje considerable.

EL HOMBRE, LA SOCIEDAD DE MASAS, LA CIENCIA, LA TÉCNICA Y EL PORVENIR DEL MUNDO

La masificación de la vida humana con la honda repercusión cultural, social y moral que ella determina en el convivir actual, es uno de los fenómenos sociológicos más relevantes de nuestra época. Este proceso social y sus características, necesita primerísima consideración en la pregunta que motiva este trabajo. De la manera como se encaucen esta marcha ascendente y sus anhelos de justicia social, junto a las manifestaciones generalmente rebeldes de su comportamiento, dependerá —en gran parte— el futuro de la humanidad. La problemática que ella plantea, urge y exige una planificación y un programa inmediato de soluciones concretas a escala nacional, continental y mundial porque no hay que perder de vista la condición unitaria del mundo de hoy.

De paso señalemos, porque de ello nos hemos ocupado en otro ensayo¹⁵ el impacto profundo que este hecho social ha significado para la fisonomía y funciones del núcleo familiar y de la juventud. La ruptura de los moldes patriarcales de la familia, su dispersión y disgregación, así como los diferentes procesos de orden psíquico axiológico ocasionados por las nuevas formas de vida, han hecho variar la constitución de los grupos sociales y sus maneras de producir para mantenerse y asegurar la supervivencia. Este estado familiar y sus de-

¹⁵"La Juventud, el hogar y la familia". Dr. Pedro E. Zuleta G. "Diez años de Sociología Chilena", ob. cit.

rivativas, debe ser tomado muy en cuenta en la respuesta acerca del tiempo que vendrá para la humanidad.

Se ahonda esta temática si nos introducimos en la corriente del movimiento económico industrial de América Latina y de los países en vías de desarrollo. Indudablemente, esta transformación político, social y económica, está acarreado notables modificaciones que afectan la faz material, espiritual, social y cultural de dichos pueblos. Aquí se encuentra al hombre y la sociedad enfrentando, en relación a sus posibilidades, el progreso de las ciencias y adaptándose a las gravitaciones de la técnica, sufriendo en mayor o menor grado relativos los agudos y decisivos embates de la cibernética con sus cerebros electrónicos, sin cuyos aportes no se concibe el progreso, durante este período denominado de la tercera revolución industrial. Este embate cibernético recién comienza a hacerse sentir entre nosotros.

Por otro lado, las imágenes y construcciones mentales que estas disciplinas científicas proporcionan como explicación de los fenómenos universales ¿condicionan un camino de seguridad para el hombre, una salida a su situación de encrucijada? La ciencia, la técnica, los inventos, el sistemático y enorme cúmulo de conocimientos logrados, ¿traducen un mayor coeficiente de tranquilidad para la sociedad y el hombre, o están destinados a mantenerlos en angustia permanente por la posibilidad de exterminio? La visión que ellas nos dan del mundo en que vivimos ¿es la visión verdadera del mundo tal cual es? ¿La luz que proporcionan conseguirá iluminar toda la hondura del obscurantismo actual para hacer más expedita y feliz la marcha futura del hombre? Porque hombre y ciencia marchan paralelos y como siguen las alternativas del devenir histórico, siguen también el vaivén de la cultura en general. Quizás es éste otro de los rasgos característicos de nuestro tiempo: la comunión de responsabilidades que hombre y ciencia tienen en las serias decisiones del mundo de hoy y del futuro.

Es un imperativo universal que las investigaciones y aprovechamiento de la energía nuclear no pueden seguir siendo incorporadas al plano humano sino en pos de la paz y de la esperanza en días mejores. No pueden ser utilizadas para quebrar la estructura psicosocial de la humanidad, ni para poner en peligro la salud y la vida, ni mucho menos para trizar las raíces axiológicas del mundo y aumentar el carácter conflictivo, inestable y desorientado, que parece definir a la hora presente.

No escapa, en este punto, repetir una pregunta esencial que ha sido planteada ante la relación hombre y técnica. ¿Los adelantos téc-

nicos afirman y señalan la emancipación y el progreso del hombre? En un mundo fuertemente industrializado, prácticamente tecnificado, cibernético por antonomasia, cuya antesala empezamos a conocer, ¿se encontrará la felicidad, la paz, la libertad que el hombre viene buscando, afanosamente, desde los comienzos de su historia? ¿La aparición, frente a lo natural, de tantos productos sintéticos, artificiales y aun de productos estimados "antinaturales", justifican o no la esperanza de un mayor bienestar para la humanidad o sólo son el signo de un mejor aprovechamiento para grupos y élites? ¿Podrá, la especie humana en tiempo no lejano, hacer suyo e íntegramente el goce de todos los atributos técnicos y culturales?, ¿o estará "condenada" a una permanente división clasista desde el punto de vista del dominio de la riqueza y del goce de la cultura?

La vida humana y la de la especie están, pues, en íntima conexión con estos hechos e incluso los valores superiores, éticos, estéticos, religiosos, que persiguen los hombres y los grupos sociales están sufriendo la acción modificadora del conocimiento científico técnico. Bastará señalar la lucha por la conquista de los espacios siderales y las transformaciones psicosociológicas que está determinando, para corroborar lo expuesto.

Se avisan tiempos cruciales. El porvenir de la especie humana pende de la paz o de la guerra, tendencias integrantes paradójales del ser del hombre que mantienen una incógnita sobre su futuro. Vaticinar, adelantar o siquiera tratar de vislumbrar la perspectiva del hombre y de la humanidad, corresponde a la filosofía y antropología sociales y encierra una problemática imposible de resolver sin caer en afirmaciones metafísicas y utópicas.

La respuesta estará condicionada, a nuestro juicio, a buscar dentro de la realidad sociológica del momento, una posición en que sean posibles la armonía de los factores naturales con los factores humanos, sociales, culturales y los valores con ellos relacionados, para tratar de disminuir la amenaza y la angustia en que se encuentra el hombre y la sociedad en que vivimos.

Nunca, como ahora, más decisivo e impostergable el diálogo humano, social y universal. Urge fundamentar una nueva concepción del mundo y de la vida, individual y colectiva, que sea el trasunto de un humanismo de nuevo cuño en que converjan los procesos evolutivos socioculturales y sea posible, incluso, una más rápida incorporación de más amplios grupos humanos al ámbito de la cultura¹⁰.

¹⁰"La Ciencia en el Mundo Contemporáneo", ob. cit., Dr. Pedro E. Zuleta G.

La marcha del tiempo dada ahora, no por los minutereros del reloj sino por las categorías de velocidad supersónica, impone su vertiginoso acontecer. Así es posible interpretar como revolución los procelosos cambios de los últimos 50 años. Desde la biología podrían estimarse estos cambios como la gran mutación del siglo xx que abre insospechados cauces al futuro.

Tarea del hombre, cualquiera sea su latitud geográfica, máxime para el hombre de nuestros pueblos, es propiciar y colaborar, racional y dignamente, en una revisión de las estructuras sociales a tono con los imperativos de nuestra época, que constituyan una adaptación más efectiva y justa a las nuevas modalidades históricas. Mediante una labor consciente, responsable y solidaria, en comunión cultural libre y democrática, podrá el hombre llegar a ocupar la posición a que está llamado como forjador de los días que vendrán. Sólo así estaremos en condiciones de esperar épocas mejores para la vida y para la humanidad.